VIOLENCIA CONTRA LAS MUJERES

Psicóloga Mercedes Rodríguez

Todas las formas de violencia contra las mujeres son parte de un continuo de conexiones de inequidades -unas más visibles que otras- que atraviesan la cotidianidad de las vidas y las relaciones de las mujeres en sus hogares, en la comunidad y en toda la sociedad. Incesto, violación, violencia doméstica, asecho, hostigamiento sexual -en la calle, en la escuela, en el trabajo-, explotación sexual en la publicidad y en los medios de comunicación, redes de prostitución y pornografía, prácticas discriminatorias de prohibiciones, vigilancia, aislamiento, rechazo, exclusión y degradación, de control del dinero y de la propiedad, son algunas de las manifestaciones de esta violencia de género.

Este continuo de conexiones económicas, sociales, institucionales y culturales que promueve las desigualdades y la violencia contra las mujeres se extiende a través del mundo. Aún en este siglo XXI, que se levanta con importantes logros de justicia social y equidad jurídica al amparo de los derechos humanos, la violencia contra las mujeres sigue respaldada por tradiciones, prácticas culturales y creencias religiosas. Esas "tradiciones", en algunos países, continúan justificando las viejas y nuevas prácticas de violencia sexual (incluyendo la violencia tecnológica), los "arreglos matrimoniales" y las mutilaciones genitales de niñas y adolescentes, la pobreza crónica de las mujeres, el feminicidio por lapidaciones y quemaduras bajo sospecha de adulterio y por violencia doméstica -a cuchillazos, a machetazos y a tiros -y mediante secuestro, tortura y desaparición de los cuerpos de las mujeres.

La violencia de género tiene efectos dañinos, deshumanizantes, en las mujeres y en los hombres; y si bien tiene un impacto directo en las vidas y en el desarrollo de las mujeres, también afecta adversamente las vidas y el desarrollo de sus hijos/as, de familias y comunidades, y de toda la sociedad. Tanto los hombres como las mujeres que nos criamos en familias y sociedades machistas, tendemos a reproducir el discrimen y la violencia de género cuando no tenemos conciencia de ello.

Las diferentes expresiones de la violencia contra las mujeres pretenden lo mismo: la utilización del poder y control masculino para someterlas, intimidarlas, humillarlas, hacerlas sentir inferiores, menospreciando y devaluando su condición de persona, destruyendo su dignidad. La violencia de género ha cobrado las vidas de muchas mujeres. Está al servicio de mantener a las demás, calladas y "en su sitio" para seguir perpetuando esta subordinación que lleva siglos. Es una amenaza permanente al valor y al respeto hacia la condición de persona de las mujeres; como si ser mujeres fuese motivo de vergüenza -una manera inapropiada, inaceptable, de vivir y desarrollarse como personas.

Una vida sin violencia para las mujeres es un reclamo de justicia por la plena libertad, la equidad y la paz para las mujeres y los hombres en la sociedad. Que cada hombre pueda desarrollarse y vivir su condición de hombre en libertad y en paz. Que cada mujer pueda desarrollarse y vivir su condición de mujer en libertad y en paz. Trabajamos para ese día en que hombres y mujeres- podamos pensar, actuar, soñar, amar, vivir sin violencia, ¡con equidad y en paz!